

Lucía Galán Bertrand

Cuentos de verano de Lucía, mi pediatra

Ilustraciones de
Núria Aparicio



timunmas

Lucía Galán Bertrand

Cuentos de verano de Lucía, mi pediatra

Ilustraciones de Núria Aparicio



timunmas

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Lucía Galán Bertrand, 2022

© de las ilustraciones: Núria Aparicio, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2022

ISBN: 978-84-08-25439-3

Depósito legal: B. 7.989-2022

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

**Lola tiene
laringitis**







—Uf, no me gusta nada la tos que tiene Lola. Espero que no vaya a más —dijo la mamá de Lola mientras el papá recogía la cena.

—Tranquila, vamos a ver cómo evoluciona y, si empeora, mañana llamamos a la pediatra para preguntarle si la puede ver.

—¡Mamiiiiiii! —se oyó gritar a la niña desde su habitación.

La mamá de Lola acudió y se sentó a su lado en la cama mientras le acariciaba la cabecita.

—¿Qué te pasa, hija?

—No me encuentro bien, mamá. COF, COF, COF... —dijo Lola, que más que una niña tosiendo parecía un perrito ladrando.

—Ay, cariño. Venga, voy a darte un poco de agua a ver si se te pasa, ¿vale, mi vida?

—Vale, mami —respondió Lola perdiendo la voz.

—Ups, te estás quedando afónica —comentó su madre.

La noche fue movidita. Cada hora Lola se despertaba tosiendo y llamando a sus padres.

—¡Papá! No paro de toser.

—Lo sé, cariño. Tranquila, que mañana iremos a ver a Lucía, tu pediatra, ¿vale?

—Vale, papi, para que me cure.

—Te curará, corazón, seguro —le dijo su papá mientras se tumbaba a su lado.

A la mañana siguiente se pusieron en marcha.



—Toni, vístete, que hoy te acompaño yo al cole. Mamá llevará a Lola a la pediatra, porque está malita.

—¿Qué le pasa? —preguntó él.

—Pues que tiene mucha tos; una tos muy fea, así como si fuera un perrito.

—¡Tos perruna, papá! —indicó Toni, levantando el dedo y mirando su libro de medicina.

—Humm, pues no sé, hijo. Ya te contaré. A ver qué nos dice la pediatra. Venga, vístete, que nos vamos.

Lola entró en la consulta de Lucía de la mano de su mamá, cabizbaja, con ojeras y tosiendo sin parar.

—Uy, uy, uy, Lola... ¡Qué carita me traes! —le dijo su pediatra mientras la cogía en brazos para subirla a la camilla.

La niña intentó hablar, pero no le salía la voz, estaba afónica.

—Ay, qué noche hemos pasado, Lucía. Todo el rato tosiendo. Y mira, ahora se ha quedado sin voz.

—A ver cómo toses, Lola.

—COF, COF, COF...

—Uy, ¿te has traído un perrito contigo y anda por ahí escondido? —bromeó la pediatra buscando por el suelo.

—No. Soy yo —respondió Lola levantando la mano y riéndose del despiste de la doctora.

—¡Ay, qué tonta soy! —dijo Lucía guiñándole un ojo a la mamá de

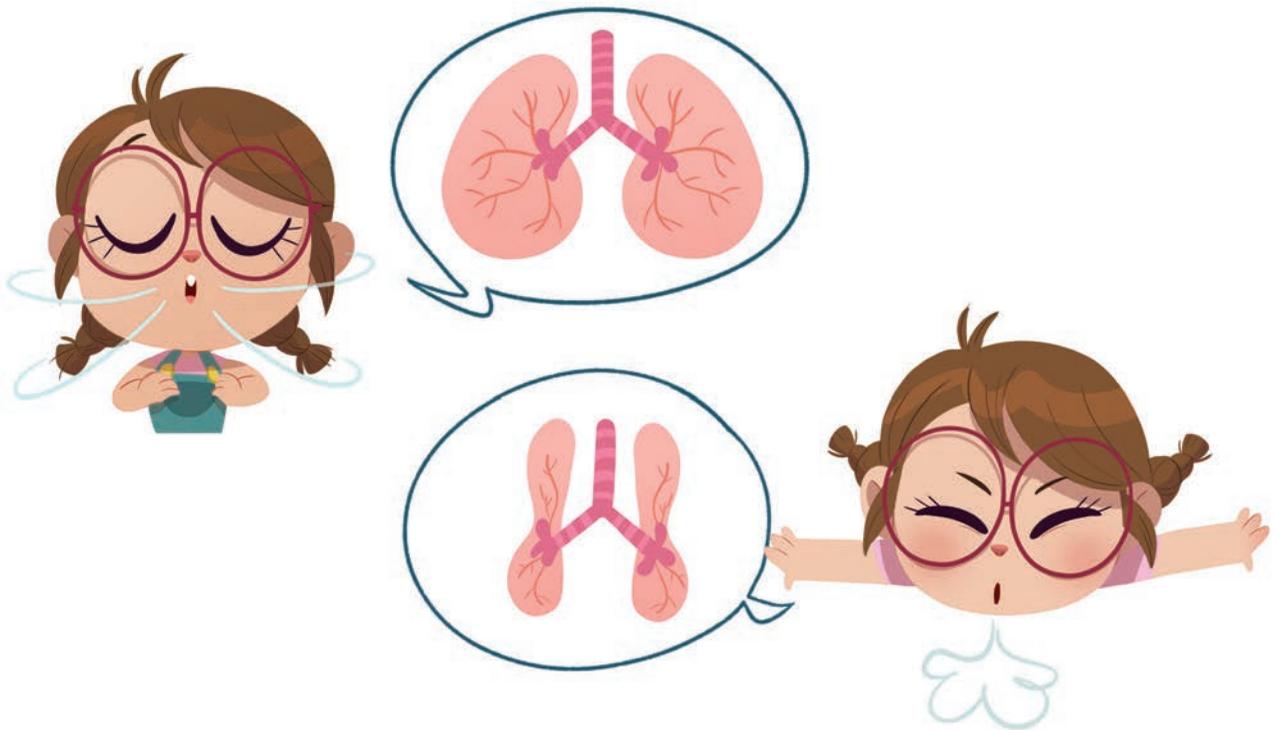


Lola—. Entonces lo que tienes es lo que llamamos tos perruna
—diagnosticó la doctora.

—Mira, como nos dijo Toni. ¡Qué listo es! —sonrió la mamá.

—Vamos, cariño, voy a levantarte la camiseta para auscultarte y escuchar bien esos pulmones, ¿vale, Lola? Ya sabes que los pulmones son como dos grandes globos donde entra el aire que respiramos cargado de oxígeno. Una vez dentro, ese aire se distribuye por todo nuestro cuerpo, así nuestro corazón sigue latiendo superfuerte, y luego, expulsan el aire que ya no necesitamos. ¡Venga, respira fuerte!

Lola llenó el pecho de aire y lo expulsó por la boca mientras se imaginaba sus dos pulmones inflándose y desinflándose como dos globos.





—Muy bien, cariño. Tus pulmones están a tope. Ahora, abre la boca, que vamos a ver esa garganta.

—Pero sin palito —suplicó con una voz muy muy bajita.

—Sin palito, Lola, que tú abres la boca fenomenal y no hace falta ayudarte.

Lola abrió la boca todo lo que pudo y Lucía pudo verle hasta la campanilla.

—¡Genial! Y ahora vamos a ver los oídos con el otoscopio, ya sabes, esta linternita.

La pediatra le enseñaba el otoscopio para que no tuviera miedo.

—Humm, qué limpios tienes los oídos, se ven perfectos. Bueno, pues ya te puedes vestir, cariño.